

El encuentro entre fútbol, política y feminismos en Argentina

The intersection of football, politics, and feminism in Argentina

Rita Lorena Arambuena

Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (ILFyA) - Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) - CONICET, Argentina
La Banda, Santiago del Estero
prof.arambuenalorena@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1881-3352>

Pablo Alabarces

Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Buenos Aires, AR
palabarces@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9308-1732>

Carmen Rial

Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil
Florianópolis, SC
carmen.rial@ufsc.br
<https://orcid.org/0000-0001-7478-0917>

Recebido em: 04 de agosto de 2025

Aceito em: 12 de janeiro de 2026

Resumo: El artículo analiza el encuentro entre fútbol, política y feminismos en la Argentina contemporánea, a partir de los procesos de politización que atravesaron al fútbol practicado por mujeres en la última década. Se observa cómo el avance del movimiento feminista —particularmente desde la irrupción de Ni Una Menos— contribuyó a visibilizar y disputar las desigualdades estructurales del campo futbolístico, históricamente organizado bajo lógicas androcéntricas, precarizadas y excluyentes. El trabajo se centra en el período inaugurado por el anuncio de la profesionalización en 2019, atendiendo a las tensiones entre reconocimiento institucional y persistencia de condiciones amateurs. A partir de un enfoque cualitativo y etnográfico, basado en entrevistas y observaciones participantes realizadas entre 2021 y 2023 con futbolistas de dos clubes de primera división de la provincia de Buenos Aires, se analizan las narrativas, experiencias e identificaciones políticas construidas por las jugadoras. Se sostiene que, en este contexto, emergen nuevas formas de politización en clave feminista, expresadas en identificaciones situadas como semiprofesionales, trabajadoras del fútbol y, en algunos casos, futbolistas feministas. Estas identificaciones no sólo permiten denunciar la precariedad laboral y disputar derechos materiales, sino que también operan como prácticas políticas que interpelan los sentidos dominantes del profesionalismo, el trabajo y la pretendida neutralidad al interior del campo de las prácticas deportivas. Asimismo, el artículo da cuenta de las tensiones, ambivalencias y costos que supone la politización feminista en un campo que sanciona la expresión política de las mujeres deportistas.

Palavras-chave: Fútbol. Mujeres. Política. Feminismos. Argentina.

Abstract: This article analyzes the intersection of football, politics, and feminism in contemporary Argentina, focusing on the politicization processes that have shaped women's football over the past decade. It examines how the advancement of the feminist movement—particularly since the emergence of Ni Una Menos (Not One Less)—has contributed to making visible and challenging the structural inequalities within the football field, historically organized under androcentric, precarious, and exclusionary logics. The study centers on the period following the announcement of professionalization in 2019, paying particular attention to the tensions between institutional recognition and the persistence of amateur conditions. Using a qualitative and ethnographic approach, based on interviews and participant observation conducted between 2021 and 2023 with female footballers from two first-division clubs in the province of Buenos Aires, the narratives, experiences, and political identifications constructed by the players are analyzed. It is argued that, in this context, new forms of feminist politicization are emerging, expressed through identifications such as semi-professionals, women working in football, and, in some cases, feminist footballers. These identifications not only allow for the denunciation of precarious working conditions and the struggle for material rights, but also operate as political practices that challenge dominant notions of professionalism, work, and the supposed neutrality within the field of sports. Furthermore, the article addresses the tensions, ambivalences, and costs involved in feminist politicization within a field that sanctions the political expression of women athletes.

Keywords: Football. Women. Politics. Feminisms. Argentina.

Introdução

Más allá de su dimensión deportiva y lúdica, el fútbol no puede leerse sino como una manifestación de la propia sociedad en la que se desarrolla, con autonomía relativa. Como objeto central de la cultura de la masas, distintos estudios han mostrado que constituye un espacio privilegiado para la producción y reproducción de sentidos sociales, identidades colectivas y disputas de poder. Y en este aspecto, no ha sido ajeno, sino parte constitutiva de las dinámicas sociales y proyectos políticos más amplios que atraviesan nuestras sociedades.

En la última década, el avance de los feminismos¹ ha promovido una creciente visibilización y cuestionamiento de las desigualdades estructurales del deporte en clave de género, impulsando una ola de activismo político. En el caso del *fútbol femenino*², este impulso se expresó en el posicionamiento público de muchas de sus principales figuras a nivel global –como Megan Rapinoe, Alexia Putellas, Marta Vieira da Silva, Ada Hegerberg o Saki Kumagai– quienes se alzaron como voceras por la igualdad de género. El sindicato FIFPro (2020) destacó este fenómeno como uno de los rasgos distintivos de la disciplina en el presente, motivado no solo por demandas vinculadas al reconocimiento profesional, sino también por el hartazgo ante distintas formas de violencias como el acoso sexual y los abusos de poder que acontecen en este ámbito.

En Argentina, este proceso asumió características propias, especialmente con el surgimiento del grito *Ni Una Menos*³ en el año 2015, cuando el movimiento de mujeres

¹ En este texto, el término feminismo es empleado en relación con diferentes acepciones: a) como movimiento social; b) como identidad política; y c) como procesos sociales amplios que exceden la identidad política y que involucran subjetividades, organización y acciones que desafían el orden patriarcal.

² El uso de *fútbol femenino* (denominación nativa en Argentina para referirse a la práctica en ligas oficiales) conlleva una carga semántica que merece ser problematizada. Su existencia denota la construcción social naturalizada del fútbol como un supuesto universal inherentemente masculino, relegando la participación femenina a una categoría subsidiaria y marginal. Este modo de nombrar refuerza además una idea de práctica binaria y jerarquizada. No obstante, esta expresión se empleará en este texto cuando sea utilizada directamente por las interlocutoras del trabajo. En el resto de los casos, se optará por las denominaciones “fútbol practicado por mujeres” o “fútbol de mujeres”. Las expresiones nativas o en lengua extranjera, así como los fragmentos de testimonios o entrevistas, se presentarán en cursiva.

³ De la consigna “*Ni una muerta más*” con origen en el activismo mexicano, surge la consigna “*Ni Una Menos*” que le da nombre al movimiento de mujeres y feminista surgido en 2015 en Argentina, a raíz del hartazgo social generalizado ante los femicidios y la violencia de género.

y feminista empieza a consolidarse como actor protagónico en la escena política nacional, logrando transversalizar su agenda hacia múltiples esferas de la vida social, incluyendo la deportiva. En la bibliografía que analiza este fenómeno desde los Estudios Sociales del Deporte (Elsey, 2018; Hang y Moreira, 2020; Ibarra, 2020; Garton y Moreira, 2021; Majul, 2021; Janson, 2022), existe un consenso en torno de que la constitución del fútbol como objeto de disputa feminista se instituye alrededor de este suceso. En un país donde el fútbol representa un bastión del poder masculino, esta intersección tuvo un impacto notable generando una toma de conciencia activa sobre las múltiples violencias que lo permean. La creación de áreas de género en los clubes, la formación de colectivos militantes para denunciar exclusiones y recrear un fútbol más diverso e inclusivo, y las luchas por la profesionalización del fútbol practicado por mujeres, entre otros procesos, confluyeron y alcanzaron logros no solo en el plano simbólico sino también en el institucional.

Sin embargo y como contrapartida, la expansión de los feminismos también ha provocado resistencias. En un contexto regional atravesado por el avance de nuevas derechas, han proliferado discursos antigénero y antifeministas que buscan deslegitimar sus conquistas y reinstalar visiones conservadoras sobre el orden social y de género (Torricella, 2024). En el ámbito futbolístico, aunque siempre hubo normas y prejuicios culturales obstinados en controlar los cuerpos, los comportamientos y la sexualidad de las mujeres que desempeñaron la práctica, plasmados en los estigmas de la *machona* (Anderson, 2015) y la lesbiana (Rial y Almeida, 2023), en la actualidad se erigen y sancionan además otras formas de expresión. La militancia o el pronunciamiento político de las atletas se vuelven objeto de vigilancia y condena, en particular cuando se alinean con valores o percepciones feministas de la realidad.

Partiendo de observar la sinergia entre fútbol y feminismos y el sucesivo anuncio de la profesionalización del fútbol practicado por mujeres en Argentina, este capítulo se propone mostrar algunas emergencias de un campo históricamente atravesado por la desigualdad y la precariedad. Se observa un repertorio de acciones que dieron lugar a narrativas feministas en torno a las mujeres en el fútbol, que contradicen los lugares históricos de subyugación y despotencia política de los que fueron objeto. Seguidamente, se describen algunas formas en que un grupo de futbolistas construyen y

reapropian identificaciones políticas como *semiprofesionales*, *trabajadoras* e incluso *feministas*, no solo visibilizando situaciones de precariedad laboral, sino también discutiendo con un orden y unas relaciones de poder establecidas. En ese movimiento, se considera que no sólo se disputa reconocimiento, derechos y condiciones materiales, sino también los límites mismos de lo que se concibe legítimo, visible y políticamente aceptable en el universo deportivo.

El análisis y las reflexiones de este trabajo se basan en una tesis doctoral en desarrollo sobre el ingreso al profesionalismo de futbolistas de dos clubes argentinos de la máxima categoría de la provincia de Buenos Aires: Gimnasia y Esgrima La Plata y Estudiantes de La Plata. La investigación se desarrolló entre 2021 y 2023, desde un enfoque cualitativo y etnográfico (Rockwell, 2009) a partir de entrevistas y observaciones participantes realizadas con ambos planteles. Este texto recupera parte de ese material empírico, retomando fragmentos de nueve entrevistas en torno a preguntas que tuvieron la intención de mirar experiencias e interpretaciones de las futbolistas sobre el vínculo entre fútbol y feminismos. Cabe señalar que las mismas se comprenden en un marco de determinadas relaciones y posiciones en el espacio social (Gutiérrez, 1997), que condensan sentidos y tensiones que, aunque no pueden generalizarse, atraviesan el campo más amplio del fútbol de mujeres profesional en Argentina.

El fútbol y lo político

Con la modernidad, el campo de las prácticas deportivas se ha ligado a una filosofía que concibe el deporte como un espacio neutral, limpio, justo y desinteresado (como describe críticamente Bourdieu, 1990). Esa visión, funcional a los proyectos de formación ciudadana masculina de las élites europeas, sirvió para modelar conductas e instaurar determinados valores de orden social. Desde entonces, se ha difundido una idea del deporte como campo autónomo, deshistorizado y despolitizado, promovida desde ciertos sectores para contrarrestar su lectura como campo de poder y disputa de sentidos.

Tras los procesos de popularización y mercantilización del deporte en América Latina, no sólo se reconfiguran las prácticas, los practicantes y los públicos, sino también las funciones sociales del deporte (Alabarces, 2009). En estos contextos atravesados por desigualdades estructurales, aunque el deporte conserva un carácter

disciplinario, al mismo tiempo se convierte en un ámbito de socialización, disputa simbólica y proyección de modelos de sociedad. La noción de neutralidad es desbordada por distintas prácticas que politizan el deporte, desde dentro como por fuera de sus límites institucionales.

En Argentina, desde sus orígenes, el fútbol ha mostrado una profunda imbricación con la trama sociopolítica. Los clubes fueron objeto de propaganda y represión en regímenes dictatoriales, como también, y en diálogo con el Estado, actuaron como espacios de inclusión, promoción de derechos e incluso como plataformas de proyección política. Su estructura jurídica como asociaciones civiles – sostenida, no sin tensiones, hasta el presente (Daskal y Moreira, 2017)–, ha posibilitado formas de participación democrática, representación política y activismo deportivo que trascienden lo meramente institucional. Los hinchas y socios no solo intervienen en las estructuras institucionales formales, sino que también crean áreas específicas para interactuar por fuera, en torno a causas como derechos humanos, género, antirracismo, antifascismo, entre otras, generando alianzas que desbordan los límites del club de pertenencia (Cruz, 2022). Estas expresiones no están exentas de tensiones y conviven tanto quienes promueven una politización activa del deporte como quienes sostienen que fútbol y política son esferas separadas.

En los últimos años, el encuentro entre el fútbol y los feminismos ha catalizado un proceso novedoso de politización en clave de género. Esto se manifestó en la irrupción de luchas por la igualdad y reconocimiento de derechos para mujeres y disidencias sexuales dentro del ámbito deportivo. El fútbol de mujeres –una disciplina históricamente relegada de los clubes y tratada con negligencia por organismos como la FIFA y la AFA (Williams, 2011; Garton, 2019)– no sólo forma parte de estas dinámicas, sino que las encarna y reactualiza. Su emergencia como fenómeno público y político, profundamente atravesado por sentidos feministas, no sólo continúa con la tradición política del fútbol argentino, sino que introduce nuevas narrativas, sujetos y formas de disputa en el campo deportivo.

Politización en clave feminista

En sociedades que intentaron relegar a las mujeres al espacio doméstico para la reproducción biológica y el cultivo de la belleza, la práctica deportiva –en especial el fútbol– actuó frecuentemente como una forma de insumisión.

En Argentina, ya desde 1910, con la participación en el Primer Congreso de Feminismo Internacional, existen registros de mujeres que reclamaban su derecho a formar parte de la cultura física y deportiva (Scharagrodsky, 2014, en Hang y Moreira, 2020). Desde principios de ese siglo y hasta el tardío reconocimiento del fútbol de mujeres por parte de la AFA en 1991, se documentan historias de mujeres que jugaban y competían informalmente, resistiendo la marginación impuesta por los clubes y entes rectores (Pujol, 2019; Santin et al., 2021). Los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM)⁴ –el principal espacio de representación y articulación política de los feminismos en el país desde la década del ochenta en adelante–, fueron claves para canalizar estigmas y formas de exclusión que enfrentaban las mujeres en el deporte. Allí, profesoras de Educación Física, entrenadoras y activistas vinculadas al ámbito deportivo se encontraban para poner en común problemáticas y experiencias de militancia desarrolladas en clubes y espacios comunitarios (Berdula, 2019; Berardi et al., 2019).

Sin embargo, tanto la politización, en términos de toma de conciencia y colectivización de las desigualdades de género en el deporte, como su incorporación en la agenda feminista, son más recientes y se vinculan con la emergencia de #NiUnaMenos⁵. Esta reacción popular frente a la violencia machista masificó el feminismo a nivel local y regional, transversalizando la comprensión de las violencias por fuera del espacio doméstico y ampliando tanto las demandas como los sujetos históricos del movimiento (Pis Diez, 2019). Desde entonces, ha podido observarse una mayor sinergia entre dos espacios que, hasta poco antes, se pensaban desconectados: el

⁴ El Encuentro Nacional de Mujeres (actualmente denominado Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries), es un evento inédito en el mundo que se realiza anualmente en distintas ciudades de Argentina desde 1986, de manera autoconvocada, autónoma, autogestionada y federal. Durante tres días se desarrollan talleres temáticos y actividades culturales, y se intercambian y discuten problemáticas de coyuntura que involucran a mujeres y personas del colectivo LGBTI+.

⁵ El *hashtag* (símbolo # seguido por un sintagma) es un elemento discursivo utilizado por el ciberactivismo para promover y movilizar causas a través de internet.

fútbol y los feminismos. En ese marco, y con el impulso de distintas personalidades y colectivos sociales, emergieron, se replicaron y articularon distintas acciones públicas de protesta: el reclamo por la inclusión de todos los cuerpos y sexualidades en el deporte; la democratización de los espacios de poder; la exigencia de tolerancia cero frente a los abusos sexuales en los clubes; el cuestionamiento a las lógicas violentas en las hinchadas; el reconocimiento y reparación histórica para las pioneras del fútbol y del periodismo deportivo; la visibilización y profesionalización del fútbol practicado por mujeres; entre otras demandas.

En ese contexto y desde experiencias de organización social y comunitaria, se difunde la noción de *fútbol feminista* como una resistencia y un planteo radical contra las normas binarias y las prácticas excuyentes –misóginas, xenofóbicas, racistas, mercantilistas–⁶ que estructuran el fútbol (Majul, 2021). Junto con grupos que buscan recrear el juego desde una perspectiva feminista y como herramienta para la inclusión social⁷, adquieren visibilidad distintas formas de militancias que dan cuenta de los diálogos entre el fútbol y los feminismos. Durante las multitudinarias jornadas de apoyo a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en 2018, por ejemplo, se introducen los *picaditos aborteros* (partidos informales en el espacio público, jugados durante los días de protesta), que asociaron el derecho a decidir sobre el propio cuerpo con el derecho de todos los cuerpos a jugar. Así también, las marchas callejeras por el Orgullo LGBTQ+ se tornaron escenarios en donde los cuerpos disidentes visten camisetas de sus clubes, denunciando y resignificando una pertenencia que históricamente les fue negada.

El lenguaje se convirtió también en una herramienta para hacer política en este ámbito. En línea con la consigna apropiada por los feminismos, “lo que no se nombra no existe”, el acto de nombrar cobra centralidad como práctica de visibilización y disputa en el deporte. En la edición del año 2018, la incorporación en los Encuentros

⁶ La politización del fútbol de mujeres implicó una intersección con demandas no solamente por la igualdad de género, sino también con críticas al racismo, el capitalismo y una resignificación de las luchas por los derechos humanos.

⁷ “La Nuestra”, un proyecto de fútbol feminista que nació en 2007 en la Villa 31 de Buenos Aires, un barrio popular comparable con las *favelas* brasileñas, es reconocido como un hito en la militancia del fútbol social y comunitario. Aquella fue una de las primeras experiencias en organizar el fútbol de mujeres desde una perspectiva de género y popular, utilizando el deporte como plataforma para la reivindicación de derechos, el empoderamiento de mujeres y el fortalecimiento de lazos comunitarios.

Nacionales de Mujeres del taller “Fútbol y Feminismos” –anteriormente denominado “Mujeres y Deporte” y “Mujeres y Fútbol”–, no solo reivindica al fútbol como un objeto legítimo de debate dentro de los feminismos, sino que condensa su orientación política. En el mismo sentido, como muestra Álvarez Litke (2020), el crecimiento de torneos recreativos de mujeres vino acompañado de una apropiación crítica y lúdica del lenguaje. Nombres de equipos como *Gordas Virgas*, *Tanga Feroz*, *Barbies Guerreras* o *Que Sea Ley* funcionaron como intervenciones simbólicas que resignifican lo femenino y lo deportivo, desafiando los sentidos androcéntricos y heteronormativos que históricamente marcaron al fútbol.

Por esos años, también se amplía la participación política de las mujeres en los clubes, mediante la conformación de áreas o departamentos de género que tienen el objetivo de prevenir, sancionar y erradicar las violencias machistas. Estos espacios, como ha mostrado Hang (2020), empiezan a funcionar como punto de encuentro entre los intereses de mujeres “feministas” que ven en el fútbol un lugar estratégico para combatir al patriarcado, con los de mujeres “futeboleras” que, sin identificarse como militantes feministas, los utilizan para ejercer una participación política más activa en esas instituciones. Mientras las formas de activismo más mediatizadas, como las mencionadas, ocurrían en los grandes centros metropolitanos, la fuerza revolucionaria de la “marea verde-violeta” (expresión que combina el verde, color emblemático de la lucha por el aborto legal, y el violeta, también emblemático del feminismo en su lucha contra la violencia de género) repercutía en cada rincón del país. En provincias extracéntricas donde las ligas y torneos de fútbol oficiales se desarrollan con menor infraestructura y los prejuicios sociales se presumen más arraigados, en una época de incremento de mujeres en el fútbol formal e informal, muchas entrenadoras y jugadoras sostuvieron la práctica “poniendo el cuerpo” a esas condiciones y militando su legitimidad (Ibarra, 2021, p. 210).

La práctica competitiva y federada del fútbol practicado por mujeres fue clave para que las jugadoras ganaran visibilidad en los medios e impulsaran la demanda por la profesionalización. A diferencia del fútbol masculino –profesionalizado en 1931–, la disciplina femenina fue reconocida por la AFA recién en 1991 y desde entonces las jugadoras de la máxima categoría se vieron exigidas a desempeñarse como profesionales en una situación de amateurismo (Garton, 2019): sin salarios, sin

infraestructura adecuada, sin seguros médicos ni sociales y sin reconocimiento laboral. Un punto de inflexión inicial ocurrió en 2017 cuando, luego de dos años de inactividad competitiva, las integrantes de la Selección Nacional realizaron una huelga contra la AFA exigiendo pagos adeudados y mejoras en infraestructura y condiciones logísticas. El descontento escaló a nivel continental en la Copa América de Chile 2018, donde las jugadoras argentinas se manifestaron en el campo de juego con la consigna *Queremos ser escuchadas* y desataron una ola de reclamos de otras selecciones sudamericanas dirigidos a la FIFA y la CONMEBOL (Elsey, 2018).

Otro catalizador fundamental fue la acción de la futbolista Macarena Sánchez en enero de 2019, quien tras ser desvinculada del club UAI Urquiza y con el patrocinio de abogadas feministas (Abofemrentina, 2019), demandó a la institución y a la AFA exigiendo el reconocimiento de su relación laboral como trabajadora profesional. El caso no tuvo precedentes y alcanzó una fuerte repercusión mediática, incluso a nivel internacional. Abiertamente identificada como lesbiana y feminista, Macarena articuló su reclamo con la consigna #SeVaACaer –el patriarcado– (Sánchez, 2020, pp. 42-46), vinculando la precarización estructural en el fútbol con la lucha feminista, por ejemplo, a través de declaraciones como "Nuestra lucha es desde el feminismo y pretende cambiarlo todo (...) el fútbol va a ser de todes o no va a ser". La contundencia y el carácter disruptivo de su posicionamiento, generaron acciones extremas como amenazas de muerte y extorsiones (Olé, 2019a), lo que provocó una ola de indignación y solidaridad de parte de organizaciones, colectivos feministas y personalidades del ámbito deportivo y político. Este hecho llegó a ser repudiado en el propio Senado de la Nación argentina, y el organismo se expidió contra la desvinculación de la jugadora, alegando vulneración de derechos laborales por las condiciones de informalidad y precariedad. En el mismo sentido, la expresidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, se reunió con la jugadora y compartió en redes sociales una fotografía del encuentro, acompañada de un mensaje de apoyo a la causa de todas las futbolistas argentinas (Fernández, 2019).

Los pronunciamientos públicos y el activismo cibernético (Lamas, 2020) tras la viralización del *hashtag* #fútbolfemeninoprofesional, impulsados por jugadoras de distintos clubes de primera división y ligas menores, junto a colectivos y activistas feministas, instalaron la demanda de la profesionalización en la agenda pública y

escalaron el conflicto por la desigualdad de género en el deporte. Aquello logró interpelar y atraer el apoyo de figuras destacadas de la política, el deporte y la cultura a nivel nacional⁸. La creciente convergencia entre el universo del fútbol y el movimiento feminista se evidenció el #8M de 2019, cuando el reclamo por la profesionalización se integró explícitamente en las convocatorias, los comunicados oficiales y las pancartas de las movilizaciones por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora (Coordinadora Fútbol Feminista, 2019).

Acciones como las mencionadas no solo visibilizaron la precarización estructural que atraviesa al fútbol de mujeres, sino que también contribuyeron a su politización en clave afectiva y feminista. En términos de Jaggar (1989), podrían entenderse como prácticas político-afectivas: expresiones públicas atravesadas por emociones —es decir, textualidades públicas (Amhed, 2005)—, percepciones de la realidad y valores feministas⁹, orientadas por un deseo de transformar las relaciones de género imperantes, en este caso, en el deporte. Movilizadas por el hartazgo, la indignación, el orgullo o el deseo de transformación, estas intervenciones contribuyeron a resignificar el lugar de las futbolistas como sujetas políticas. Reclamos como el reconocimiento laboral, el derecho a jugar, a decidir y a participar en el deporte o la política deportiva resignifican el propio campo y lo inscriben en luchas más amplias por la justicia social.

La “era profesional” y la emergencia de nuevas narrativas

En la última década, en un intento por revertir años de abandono institucional, la FIFA y sus confederaciones comenzaron a implementar medidas para desarrollar el fútbol practicado por mujeres, orientadas al márketing y la construcción de una marca propia (Hijós, 2019). En América Latina, una de las medidas más significativas fue la exigencia de CONMEBOL en 2019 de incorporar equipos femeninos como condición para competir en torneos oficiales, lo que impactó en la visibilidad y estructuración de

⁸ Por ejemplo, Carlos Alberto “El Indio” Solari, una figura icónica de la música popular argentina, expresó: “Ésta es mi manera de contribuir y apoyar a las chicas que practican fútbol y quieren profesionalizarse y que sea tomado como un trabajo. Entonces quiero apoyar eso porque me parece merecido, independientemente de lo que la sociedad ve. El gobierno tiene la obligación de, a los deportistas, insuflarles aliento y animación pero también dinero”. Ver (FutFemGol, 2019).

⁹ Para la autora, los “valores feministas” pueden pensarse en contraposición a los “valores opresivos” y van más allá del feminismo como etiqueta o identidad política asumida conscientemente.

la disciplina. Sin embargo, estos cambios no pueden explicarse solo por disposiciones institucionales sin contemplar la lucha colectiva de las jugadoras, que más claramente desde la Copa Mundial de 2015¹⁰ comenzaron a organizarse y reclamar de manera sostenida por el reconocimiento de sus derechos laborales.

En el caso argentino, el año 2019 marcó otro punto de inflexión en esta trayectoria. A través de un acuerdo entre la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y el sindicato Futbolistas Argentinos Agremiados (FAA), en marzo de ese año se anunció la profesionalización del fútbol practicado por mujeres. El hecho fue trascendental, no sólo porque por primera vez reconocía a las jugadoras como trabajadoras del deporte –incluyéndolas por primera vez en el Convenio Colectivo de Trabajo 557/09, hasta entonces exclusivo del fútbol masculino–, sino porque además destinaba fondos para implementar un plan estratégico de desarrollo. No obstante, el anuncio no estuvo exento de controversias. El presidente de la Asociación, Claudio Tapia, pronunció entonces: "Nosotros estamos convencidos de que vamos a ser la conducción que le va a dar la igualdad de género al fútbol", intentando posicionar este logro como una conquista de su gestión institucional. Esta narrativa, al omitir el contexto de lucha que precedió a la decisión, dejaba a las futbolistas en un lugar pasivo, como meras receptoras de una política de inclusión (Garton, Hijós y Alabarces, 2021).

La posición oficialista produjo reacciones adversas que circularon principalmente en las redes sociales y adquirieron gran repercusión en los medios digitales. Varias jugadoras con visibilidad pública se manifestaron en disconformidad, anteponiendo que se trataba de un logro conseguido por los años de resistencia al amateurismo y la lucha colectiva. La propia Macarena Sánchez escribió en su cuenta de *Twitter*: "El fútbol femenino es profesional gracias a NOSOTRAS. A las que nos bancamos tantos años de mierda. Esto es el comienzo, hay que seguir reclamando por lo que todavía falta" (Sánchez, 2019). Por el mismo medio, la reconocida periodista Ángela Lerena, pionera en el periodismo deportivo, emitió una felicitación irónica a la AFA, sugiriendo que su respuesta fue resultado de la presión de las jugadoras: "(...)

¹⁰ La edición de la Copa Mundial Femenina de Fútbol de Canadá 2015 marcó un hito para la disciplina, no solamente por el aumento de 16 a 24 selecciones participantes del torneo, sino también al registrar récords de asistencia y audiencia de los partidos.

Hoy, se anunció el #FutbolFemeninoProfesional. Felicitaciones a la @afa por escuchar a sus jugadoras y animarse a hacer historia” (Lerena, 2019).

En este contexto emergió con fuerza el epíteto *semiprofesional*, promovido por futbolistas, periodistas y activistas del fútbol feminista, para referirse de manera crítica a la nueva etapa. Si bien el término ya circulaba antes del anuncio, tras 2019 adquirió nuevos sentidos y se convirtió en una herramienta para evaluar la verdadera dimensión del cambio. Aunque las voces críticas reconocían que el anuncio representaba un “avance”, señalaban sus limitaciones, principalmente en aspectos como la precariedad salarial (los salarios se equiparaban con la cuarta división del fútbol masculino) y la falta de contratos para la totalidad de jugadoras de los planteles de primera división (ya que sólo se garantizaba financiamiento para ocho contratos profesionales por equipo). También se hizo referencia a la necesidad de mejorar la infraestructura en los clubes, a una mayor cobertura de parte de los medios de comunicación y a un desarrollo federal más equitativo para los clubes y deportistas de provincias extracéntricas. Estos señalamientos tornaban a la conquista parcial e incompleta.

Por entonces, y movilizada por activistas de la comunicación feminista –cuyas praxis buscan intervenir en el debate público desde una mirada crítica (Justo y Spataro, 2018)–, se consolida una narrativa contrahegemónica que no solo reconoce y reclama el reconocimiento de la historia de lucha de las futbolistas, sino que también cuestiona el relato institucional de la AFA y, con ello, la propia noción de profesionalismo. Esta perspectiva fue ganando legitimidad, hasta ser progresivamente incorporada por los principales medios de comunicación, que en ese periodo comenzaron a incluir temáticas de género en el deporte a través de redactoras con perspectiva feminista. Periodistas reconocidas del ámbito deportivo, como Ayelén Pujol y Daniela Lichinizer, fueron autoras de varias de estas coberturas¹¹.

Además de reproducir la noción de *semiprofesionalización*, los medios hegemónicos comenzaron a mostrar algunas transformaciones en las formas de presentar a las futbolistas (Backhoven, 2025), quienes históricamente habían sido objeto

¹¹ En una conversación informal con la periodista Ayelén Pujol, esta señaló que desde 2018 colabora de forma independiente con distintos medios, y que su trabajo –al igual que el de otras profesionales del sector– comenzó a ser convocado específicamente para abordar temáticas vinculadas al género y al deporte.

de subrepresentación, sexualización y banalización (Moreira y Litke, 2019). Al comunicar el anuncio de la AFA, puntualmente, no solo se apeló a expresiones de alto impacto simbólico como “conquista”, “cambio histórico” o “inicio de una nueva era”, sino que también se reconoció el trasfondo de disputa otorgándole una dimensión conflictiva y reivindicativa, dando lugar a las voces de las propias jugadoras e historizando su recorrido. Así, se reconocía que no se trataba de un fenómeno nuevo ni aislado. Ejemplo de ello son las coberturas de medios como *Infobae* (2019), *Clarín* (2019a/b), *Página 12* (2019a/b) y *Olé* (2019b/c).

En este aspecto, el encuentro entre fútbol y feminismos no solamente logra impulsar una transformación institucional a través del anuncio de la profesionalización, sino que también redefine los marcos interpretativos desde los cuales se empieza a comprender la lucha de las futbolistas, legitimando sus demandas por igualdad en el deporte y otorgándoles un reconocimiento como sujetas políticas activas en la conquista de sus derechos.

Semiprofesionales y trabajadoras del fútbol

En el contexto inaugurado por el anuncio de la AFA, que sugería el inicio de una “era profesional”, emergieron identificaciones políticas para hacer visible la persistencia de algunas condiciones amateurs, desde una toma de posición crítica respecto de los alcances del cambio.

Por un lado, reaparece el término *semiprofesional* para describir, narrar y dotar de sentido a su situación. Por ejemplo: *Nosotras hoy por hoy somos jugadoras semiprofesionales. Un sueldo bajo no nos cambia la realidad (...) ser profesional es tener apoyo, tener inversión, que apuesten por nosotras*, señaló una jugadora de Estudiantes de La Plata. En una línea similar, una futbolista de Gimnasia y Esgrima La Plata sostuvo que: *Es difícil decir ‘sí, soy una profesional’, somos semiprofesionales, esa es la realidad. No hablo de que no nos tomemos en serio esto, es nuestro trabajo, pero lo hemos tomado en serio desde antes de que nos paguen por jugar. Quizás el día que me pueda dedicar 100% al fútbol pueda decir “sí, soy una jugadora profesional”*.

Este tipo de testimonios, que se erigen además como enunciaciones públicas, permiten mirar al menos dos cuestiones centrales. En primer lugar, el uso del término

semiprofesional funciona como una forma de denuncia. Las jugadoras distinguen claramente entre la actitud profesional que reivindican como propia desde antes del reconocimiento institucional –“tomarse el fútbol en serio”, en términos de compromiso y conducta profesional–, y las condiciones estructurales necesarias para ejercerlo como un trabajo profesional. Desde ese lugar, se inscriben en una postura de no conformismo: reconocen los avances, pero al mismo tiempo señalan lo que todavía falta. En esa toma de palabra se expresa una forma de agencia activa que busca visibilizar la insuficiencia del cambio y mantener abiertas las disputas en torno a derechos aún no garantizados. En segundo lugar, es significativo que, en un contexto marcado por desigualdades internas –donde no todas las jugadoras de los planteles accedieron a contratos laborales, y entre las que sí lo hicieron, los salarios resultan dispares y discrecionales (Arambuena, 2022)–, muchas se enuncien en plural: “nosotras, las semiprofesionales”. Esta forma de nombrarse revela una colectivización del malestar, una identificación común que no se limita a un diagnóstico individual, sino que opera como una forma de solidaridad, construyendo un sujeto capaz de resistir las fragmentaciones impuestas por el propio sistema.

En este marco, también adquiere relevancia la identificación como *trabajadora* del fútbol, que tiene lugar en momentos más específicos como una afirmación deliberada que busca disputar reconocimiento y habilitar un reclamo de derechos. En palabras de una jugadora: *Aunque no lo sienta como trabajo, porque juego al fútbol desde que me acuerdo, digo que es mi trabajo, porque siento que es una posición de lucha (...) en parte el cómo estén otras después depende de lo que hagamos hoy. En ese aspecto me siento y digo que soy trabajadora del fútbol*. Nombrarse como trabajadora no implica una descripción de una vivencia subjetiva (“no lo siento como trabajo”), sino una decisión política. Identificarse de ese modo es asumido como una posición de lucha, una forma de incidir en las condiciones futuras de la disciplina y de quienes la practican.

Como afirmó otra jugadora del mismo club: *Cuando Maca se planta y dice “yo soy una trabajadora del fútbol”, ahí hay una connotación política. Antes de ella, decir trabajadora y decir futbolista eran dos palabras que no podías unir (...) me parece que hoy decir soy trabajadora es también visibilizar lo que falta*. Este gesto discursivo, que remite al precedente inaugurado por la futbolista Macarena Sánchez, habilita la

reapropiación de una categoría históricamente ausente en el fútbol de mujeres, como la de trabajadoras. En ese sentido, se convierte en una herramienta para disputar sentidos y transformar los marcos desde los cuales se piensa el deporte como trabajo. Nombrarse trabajadora, entonces, no es simplemente constatar una situación, es también intervenir activamente sobre ella.

Estas formas de identificación, lejos de ser pasivas, se constituyen como prácticas situadas cargadas de agencia, mediante las cuales las futbolistas disputan no sólo derechos materiales, sino también los sentidos mismos del profesionalismo, el trabajo y lo político en el universo deportivo.

Futbolistas y feminismos

Como venimos señalando, la articulación entre el movimiento feminista y el fútbol de mujeres en Argentina ha sido particularmente potente en la última década, contribuyendo a visibilizar desigualdades históricas y a impulsar conquistas como la profesionalización. Esta asociación ha sedimentado cierta percepción, en términos de imaginarios sociales, de que las futbolistas estarían intrínsecamente ligadas al feminismo, ya sea ideológica o políticamente. La misma se refuerza en el discurso que interpreta los avances de la disciplina como resultado directo de la lucha feminista. Sin embargo, al analizar las experiencias y posicionamientos de las jugadoras, esta relación dista de ser lineal o exenta de tensiones.

En términos generales, puede afirmarse que las jugadoras reconocen el papel central que ha tenido el movimiento feminista en los avances del fútbol practicado por mujeres, tales como la conquista de la profesionalización, la mayor visibilidad mediática o la paulatina revalorización social de la disciplina. Muchas se inscriben en una genealogía de lucha que recupera la historia de Las Pioneras del siglo pasado, apoya las protestas de la Selección Nacional frente a la AFA o reivindica acciones como la de Macarena Sánchez en 2019, constituyendo así una forma de memoria activa que no solo construye identidad, sino que disputa sentidos en el presente (Jelin, 2002). No obstante, estas formas de reconocimiento o pertenencia simbólica no siempre se traducen en una identificación política como feministas. Las jugadoras desarrollan prácticas que podrían inscribirse en un feminismo práctico, esto es, en acciones o en la identificación con acciones que desafían el orden patriarcal sin que medie necesariamente una

autoidentificación ideológica (Broggi et al., 2019). Participar de una marcha callejera, reclamar por mejores condiciones o solidarizarse frente a situaciones de violencia institucional son ejemplos de este tipo de politización no siempre nombrada como tal.

A diferencia de lo que ocurre con jugadoras/celebridades, cuyo activismo por la igualdad ha sido mayormente aceptado¹² e incluso celebrado, en Argentina esto puede llegar a constituirse en algo incómodo o riesgoso para las futbolistas. Como señalan Garton y Moreira (2020), en el contexto argentino, quienes se pronuncian políticamente o denuncian situaciones de injusticia son estigmatizadas como “quilombras”¹³ o “desagradecidas” (p. 6). Esos adjetivos funcionan como dispositivos disciplinadores y producen sentidos acerca de los límites del comportamiento aceptable en el deporte profesional. Lo ocurrido con Luciana, una jugadora que fue desvinculada arbitrariamente de su club antes de finalizar su contrato, evidencia cómo estas sanciones exceden lo simbólico y se traducen en consecuencias de otro orden sobre sus trayectorias deportivas: *La militancia te pasa factura. Yo estaba muy activa en la Coordinadora de Fútbol Feminista*¹⁴ (...) *Un día me citaron en una estación de servicio para decirme que no me iban a tener en cuenta. Fue un momento en el que quise dejar el fútbol porque pensé “este no es un lugar para mí”*. Este tipo de experiencia muestra que, más allá del consenso en torno a la importancia de la lucha colectiva, ser futbolista y, como en este caso, activista feminista, implica asumir costos incluso laborales.

En ese contexto, las futbolistas expresan una amplia gama de posicionamientos en torno al feminismo, que van desde el compromiso militante hasta la cautela o el rechazo. Algunas se reconocen abiertamente como feministas y participan activamente

¹² Sobre el caso estadounidense, Cavalier y Allison (2021) muestran que el activismo político de las futbolistas tiende a ser percibido por gran parte del público como legítimo, incluso como un derecho ganado frente al sexismo estructural que históricamente las ha afectado. En ese contexto, la libertad de expresión aparece como un valor reconocido y socialmente habilitante para sus posicionamientos políticos, sea cual fuera su orientación.

¹³ En Argentina, la palabra “quilombo” se usa popularmente para referirse a un desorden, caos o situación confusa. Su origen se remonta a los quilombos brasileños, asentamientos de esclavos liberados que simbolizaban resistencia. Sin embargo, el lunfardo argentino distorsionó su sentido original y el vocablo adquirió un sentido peyorativo, asociado a prostíbulos, especialmente si involucraban a mujeres de ascendencia africana. Esta transformación del significado ha generado controversia y acusaciones de racismo debido a su carga histórica y social.

¹⁴ La “Coordinadora Sin Fronteras de Fútbol Feminista” es una red de hinchas, jugadorxs, periodistxs, dirigentxs y organizaciones que militan por visibilizar experiencias y problemáticas de mujeres y disidencias vinculadas al fútbol. Ver (Coorfutem, s.f.)

en acciones colectivas; otras, aunque comparten muchas de las causas del movimiento y apoyan sus luchas, prefieren no asumirse públicamente con esa identificación.

Esta cautela no siempre obedece a desacuerdos ideológicos –aunque también los hay–, sino a los efectos que atribuyen a ese posicionamiento: temor a represalias institucionales, juicios del entorno o la percepción de que se requiere cierto capital cultural o político para reivindicar esa etiqueta. Giovanna, por ejemplo, expresa: *Yo apoyo el feminismo, pero no digo que soy feminista porque siento que no tengo mucho conocimiento sobre el tema. Hay otras que están más metidas y pueden hablarlo mejor.* De forma similar lo hace Agustina: *Me considero feminista, banco desde afuera y todo, pero no tengo tanto conocimiento de política como para hablarlo.* En ambos casos, el feminismo aparece como una categoría exigente, asociada a saberes y credenciales militantes y políticas de las que creen carecer.

También se delinean demarcaciones internas entre futbolistas que se consideran “más comprometidas” con las causas del movimiento feminista y quienes prefieren desempeñarse en lo estrictamente deportivo. Para algunas, el solo hecho de ser mujer en un ámbito históricamente hostil como el fútbol supone un compromiso político mayor. Como sostiene Juana: *En el fondo, toda futbolista sabe que en cualquier momento puede perder lo que tiene, te involucres de lleno o no, sos consciente de eso (...) Me enoja cuando algunas están en esa de “juego al fútbol y listo”. Hay que movilizar, hay que seguir luchando en la calle por otros temas que son de todas las mujeres.* Así también, hay quienes adoptan formas de participación o involucramiento que consideran más apacibles, vinculadas con apoyos simbólicos o la expresión individual. Por ejemplo, Milagros: *Siempre comparto en redes cuando salimos con consignas de Ni Una Menos o cuando fue el caso de abuso de las futbolistas¹⁵ (...) En esas cosas me siento cómoda, siento que tiene más que ver conmigo.* Estas diferencias no siempre implican oposición, pero sí dan cuenta de distintos modos de habitar la politicidad dentro del campo del fútbol de mujeres.

Las demarcaciones que se trazan en torno al feminismo también movilizan una serie de moralidades de género sobre cómo debe actuar (o no actuar) la “futebolista

¹⁵ En mayo de 2022, con la consigna #SíLoSabían, las futbolistas se manifestaron en la sede social de la AFA para acompañar los reclamos por la destitución del director técnico Diego Alberto Guacci, quien en 2020 fue denunciado por cinco jugadoras por acoso sexual y conducta abusiva.

feminista”. En ciertos relatos, se construye una figura de la jugadora con ese tipo de politización como excesiva o inapropiada. Gabriela, una jugadora extranjera de Gimnasia que rechaza identificarse con el feminismo argentino y como feminista, expresa que muchas de las demandas dentro del fútbol practicado por mujeres le resultan desmedidas: *Hay mucha queja permanente y esas actitudes las alejan de un comportamiento profesional. Ahora es tu trabajo, es tu responsabilidad (...) Hay que demostrar que estamos a la altura*. Desde esta perspectiva, reclamar se vuelve sinónimo de ingratitud y se contrapone a una idea de profesionalismo asociada a la condescendencia, la disciplina y la adaptación. Subyace así una expectativa sobre las futbolistas, quienes deben ser agradecidas y “estar a la altura” del lugar que ocupan, evitando confrontaciones que puedan ponerlo en riesgo.

Incluso entre quienes se asumen y se identifican como feministas, aparece una preocupación por regular los modos de expresar ese posicionamiento. Así lo considera Julieta, una de las capitanas de Estudiantes: *Soy feminista, pero también soy razonable y cuidadosa. No me gusta hacer quilombo por boludeces. Al ruido lo hago en equipo y todas juntas, si no, no sirve (...) Ante cada situación me siento a pensar si vale la pena, hasta dónde conviene exponernos para no perjudicar a mis compañeras*. Su postura condensa una lógica de acción premeditada, cuyo cálculo responde al conocimiento tácito de que ciertas actitudes no son toleradas, y que correrse de esos márgenes podría implicar sanciones, fracaso en la acción o pérdida de legitimidad en el grupo. Además, el relato de esta jugadora es particularmente ilustrativo al contrastar el “ser feminista” con el “ser razonable y cuidadosa”. Esa contraposición proyecta un riesgo sobre la figura de la feminista una carga negativa: el de excederse, no controlar los impulsos y actuar guiada por “pasiones”. Así, el feminismo se percibe como desmedido, irracional o disruptivo, y se le exige ser “encauzado” para ser legítimo y productivo.

Ahora bien, dentro de los equipos las futbolistas con perfiles militantes o activistas –impulsados por una conciencia feminista–, suelen emerger como las referentes naturales. Encabezan reclamos, canalizan inquietudes colectivas y tienden puentes entre las jugadoras y los cuerpos dirigenciales. Su referencia trasciende lo deportivo y se vuelve estratégico en contextos de conflicto o negociación. Ana, una de las jugadoras más experimentadas de Gimnasia, relató que durante los primeros años de la era profesional, ante la incertidumbre por la falta de contratos, organizó una reunión

con sus compañeras que dio lugar a un canal de diálogo con las autoridades del club. En línea con esta idea, Florencia, capitana del mismo plantel, reflexiona que *en el fútbol femenino pasa algo con las capitanas, no tanto de ser ejemplos a seguir en lo deportivo, sino de saber plantarse y defender*. La elección de las referencias no responde solamente a méritos deportivos, sino a la capacidad de respaldar al grupo frente a situaciones adversas. Se valoran, especialmente, aquellas figuras capaces de sostener al equipo, no solo desde lo táctico, sino también desde el cuidado, la contención y la interlocución política.

En definitiva, antes que pensar la relación entre futbolistas y feminismos en términos de adhesión o rechazo, es fundamental entenderla como un vínculo situado. Las tensiones y ambivalencias que se desprenden de sus relatos y experiencias son evidencia de un campo dinámico atravesado por relaciones de poder. Lo que está en juego no es solo una identidad política, sino también estrategias cotidianas para sostener los espacios ganados y preservarse individual y colectivamente.

Precariedad y potencia política

Aunque impulsadas por procesos más amplios de politización feminista, la profesionalización y la emergencia de las futbolistas como sujetas políticas no deberían entenderse como meras consecuencias del avance de los feminismos contemporáneos. A la vez, podrían leerse como una producción activa de sentidos, narrativas y prácticas disonantes con el orden dominante, que tuvieron lugar en un tiempo histórico dado, dialogando con los feminismos (sus demandas, métodos y pedagogías) y, al mismo tiempo, contribuyendo a su producción (Brown, 2014).

El periodo observado dió lugar a nuevas formas de politización: futbolistas semiprofesionales, trabajadoras del fútbol, e incluso futbolistas feministas, se constituyeron como modos de identificarse y/o posicionarse frente a la desigualdad y el disciplinamiento. Se verifica que, como toda identificación social (Hall, 1996), no son fijas ni autoevidentes, sino dinámicas y relacionales, en tanto que surgen, se activan y también se desactivan situacionalmente, y en interacción con un contexto y los modos en que los otros –sean reales o imaginarios– definen y producen expectativas sobre sí (Dubar, 2002). Ahora bien, en esta producción de nuevas identificaciones, la precariedad tiene un lugar central, no sólo como condición material, sino especialmente

como categoría política, porque actúa como la fuerza capaz de movilizar nuevas posibilidades de existencia, de solidaridad e incluso de organización colectiva (Butler, 2017).

La identificación de *semi*-profesionales involucra la precariedad como una condición constitutiva; sin embargo, no trata únicamente de hacer visible una carencia de condiciones materiales y derechos laborales, sino de convertirla en una posición que interpela y denuncia, con el objetivo de transformar una situación existente. Del mismo modo, al enunciarse trabajadoras del fútbol en determinados contextos, las jugadoras despliegan tácticas discursivas para hacer existir públicamente esa condición, tornándola reconocible y reivindicable. Ambas formas de identificación se constituyen desde la escasez o la falta, haciendo emerger subjetividades que reclaman para sí legitimidad y generan potencia política desde lo precario, lo inestable o lo no reconocido (Gago, 2020).

Por su parte, las tensiones en torno a la politización feminista –como identificación política o filiación ideológica– evidencian lo que Fraser (2011) denomina la tensión entre redistribución y reconocimiento: mientras se conquistan derechos materiales, persisten formas de exclusión simbólica que operan con fuerza en el plano identitario. La figura de la “futbolista feminista” adquiere un sentido ambivalente: puede ser reconocida como referente, protectora y portavoz del colectivo, pero también es estigmatizada como problemática o inconveniente. Esta segunda acepción reactualiza mecanismos de control y vigilancia –como los estigmas de la “marimacho” o la “lesbiana”– que perpetúan estereotipos de género en torno a los comportamientos esperados de las deportistas. En ese marco, la reticencia y, en ocasiones, el rechazo a identificarse como feministas no necesariamente implica desacuerdo con las transformaciones que dicho movimiento promueve, sino que puede leerse como una forma de negociación y autocuidado frente a un entorno que penaliza ciertas marcas políticas. Estas reticencias no son ingenuas, y en ellas operan moralidades que, sobre la base de esos mismos estigmas, delimitan formas de ser futbolista y feminista que resultan legítimas, y cuáles son percibidas como indeseables o disruptivas respecto de una “buena profesional”.

Como afirmamos al inicio de este trabajo, la presunción de apoliticidad en el deporte opera como supuesto normativo y mecanismo de disciplinamiento. En el caso de los deportistas, cuando un futbolista se expresa políticamente se lo acusa de “contaminar” el deporte, reforzando la idea de que debe permanecer al margen de los conflictos sociales. Podríamos decir que esta sanción se verifica en el caso de las futbolistas, particularmente cuando sus actuaciones se inscriben en un campo ideológico o de la política feminista. La figura de la “futebolista feminista” no solamente incomoda por introducir lo político en el terreno deportivo, sino que es doblemente disruptiva por encarnar una forma específica de politización que cuestiona y desestabiliza los fundamentos androcéntricos del propio campo. No obstante, y a pesar de toda forma de disciplinamiento, las jugadoras han asumido con frecuencia prácticas de denuncia frente a las injusticias, constituyéndose en actoras clave de los procesos recientes de politización del deporte argentino.

Consideraciones finales

En un texto escrito en la primera década de este siglo, Branz (2008) advertía que el fútbol practicado y vivido por mujeres no parecía disputarle hegemonía ni sentidos al modelo masculino dominante. Desde su perspectiva, la invisibilidad de las mujeres en la política y la gestión de su propia práctica deportiva, anulaba la posibilidad de un conflicto abierto: “todos pensamos el fútbol por y para los hombres” (p. 54). Del mismo modo, poco después, sostuvimos que las narrativas futbolísticas seguían siendo “producidas, reproducidas, protagonizadas y administradas por hombres” (Alabarces, 2013, p.29). A más de una década de esas afirmaciones, los procesos recientes de politización feminista que atravesaron el fútbol parecen revocar esas imposibilidades. No sólo porque comienzan a disputarse más activamente los espacios de juego y de poder, sino porque convirtieron al fútbol en una trinchera desde la cual interpelar las estructuras de género que aún lo sostienen. Todavía más, en la última década, el fútbol practicado por mujeres se consolida no solamente como un campo de disputa política, sino como un espacio estratégico para la igualdad de género y la defensa de los derechos humanos, uniéndose a luchas más amplias por la justicia social.

Desde este nuevo escenario, a lo largo del capítulo se atendió a la emergencia de algunos modos de politización (que pueden pensarse como estrategias micropolíticas

que surgen desde lo precario) que las futbolistas despliegan para habitar y negociar su lugar en el campo deportivo. Se argumentó también que su relación con los feminismos se produce como un proceso complejo, en medio de tensiones entre el reconocimiento y el estigma, entre la profesionalización formal y algunas formas de amateurismo persistentes y entre el impulso de demandas feministas y los límites que estas encuentran en un terreno hostil a sus reivindicaciones. A través de actos de enunciación –novedosos, pragmáticos y, algunas veces, contradictorios– disputan activamente visibilidad, legitimidad y derechos.

Aunque no siempre se reconocen como “políticas”, sus acciones y posicionamientos –como identificarse como semiprofesionales, asumirse trabajadoras del fútbol, demandar mejores condiciones laborales u organizar canales de diálogo y negociación con las dirigencias– constituyen interpelaciones a lo establecido, desbordando lo socialmente admitido en este espacio y revelando, desde nuevas modalidades, la dimensión política que el campo de las prácticas deportivas pretende negar. Finalmente, este trabajo también ha buscado mostrar que, una vez más, el fútbol es un escenario donde lo deportivo, lo político y la política se entrelazan, permeando y construyendo la propia sociedad de manera persistente.

Bibliografía

ABOFEMARGENTINA (30 de enero de 2019). *Nota realizada a @melisagarcia.abogada titular del estudio @estudiomelisagarcia por la situación del #futbolfemenino en general y el caso del despido/desafectación de @macasanchezj en particular*. https://www.instagram.com/p/BtRH9WEg_1R/

ALABARCES, P. (2009). *El deporte en América Latina*. Razón y palabra, N°69. https://deporteparatodos.com/imagenes/documentacion/ficheros/20091224095338el_deporte_en_america_latina.pdf

ALABARCES, P. (2013). *Fútbol, leonas, rugbiers y patria El nacionalismo deportivo y las mercancías*. Nueva Sociedad, 248, pp. 28-42.

ÁLVAREZ LITKE, M. *¿Fútbol femenino o feminista? Disputas de sentido en torno al género y el deporte en Argentina*. Kula. Antropología y Ciencias Sociales, N°22, pp. 9-26, 2020.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/171921/CONICET_Digital_Nro.13a7ad8b-3260-46ab-9b70-b98e72a3e97a_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y

ANDERSON, P. (2015). *Sporting Women and Machonas: negotiating gender through sports in Argentina, 1900–1946*, *Women's History Review*, 24(5), 700–720. <https://doi.org/10.1080/09612025.2015.1028210>

ARAMBUENA, R. L. (2022). *En torno de la situación de las jugadoras de Primera División de dos clubes platenses: Apuntes para reflexionar sobre la noción de futbolista profesional*. [Ponencia] XI Jornadas de Sociología de la UNLP. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev15516>

BACKHOVEN, M. (2025). *De Diosas a cracks: el cambio de representación de mujeres en el Diario Olé*. *Ludopédio*, São Paulo, v. 188, n. 3, 2025.

BERARDI, M. J.; Russo, C.; Aon, J.; Dominich, V.; Royano, E.; Lozano, J. y Santino, M. (2019). *La Nuestra Fútbol Feminista: experiencias de un juego posible*. *FuLiA/UFGM*, Minas Gerais, v. 4, n. 1, jan.-abr., 2019. https://www.academia.edu/114517608/La_Nuestra_F%C3%BAtbol_Feminista_experiencias_de_un_juego_posible

BERDULA, L. I. (2019). *Historias de-vidas, derivas de la dirección técnica a un fútbol a un fútbol feminista*. [Ponencia] 13 Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12911/ev.12911.pdf

BOURDIEU, P. (1990). *¿Cómo se puede ser deportista?*, en *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo S.A.

BRANZ, J. B. (2008). *Las mujeres, el fútbol y el deseo de disputa: Cuando lo deportivo debe volverse político*. *Educación Física y Ciencia* 1045-57. ISSN 2314-2561

BROGGI, D. (comp.). (2019). *Territorios Feministas: Experiencias, diálogos y debates desde el feminismo popular*. Batalla de ideas.

BROWN, V. (2014). *Feminism, time, and nonlinear history*. *Breaking feminist waves*.

BUTLER, J. (2012). *Cuerpos que importan: sobre los límites discursivos del sexo*. Paidós.

CLARÍN (16 de marzo de 2019a). *Un cambio histórico: acuerdo entre la AFA y Agremiados para profesionalizar el fútbol femenino*. https://www.clarin.com/deportes/futbol/acuerdo-afa-agremiados-profesionalizar-futbol-femenino_0_olO9E1vHS.html?srsId=AfmBOopJE2peaLnoQYgB2Bf9yR0HgLq24M1V0vfC_EgLRWDdwZmdwkKZ

CLARÍN (1 de abril de 2019b). *Fútbol femenino profesional: la mirada de quienes militan con la pelota*. https://www.clarin.com/entremujeres/genero/futbol-futbol-femenino-profesionalizacion-afa_0_zCWddbiU4.html

COORDINADORA sin fronteras de Fútbol Feminista (s.f.). *Infografía*. <https://drive.google.com/file/d/19X0pYfilyIeUikFvXhF4exkWI7xsgOEL/view?usp=sharing>

COORDINADORA Fútbol Feminista [@coorfutem] (6 de marzo de 2019). *Este viernes #8M nos juntamos en Av. Callao y Av. Rivadavia a las 16:30 hs. Marchamos para conseguir un fútbol más inclusivo, feminista, disidente y profesional*. [Fotografía]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/BurLw8dgrT7/>

CRUZ, N. (2022). *"Los clubes son de los socios, no de los empresarios": Nuevas formas de militancia y organización*. Un análisis de la Coordinadora de Hinchas. En *Actas* publicadas. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15866/ev.15866.pdf

DASKAL, R. y Moreira, M. V. (2017). *Clubes argentinos: debates sobre un modelo*. UNSAM Edita.

ELSEY, B. (2018). *Fútbol feminista: Energized by the #NiUnaMenos movement, women's soccer teams take on the patriarchy of the beautiful game in Latin America*. NACLA -REPORT ON THE AMERICAS, Vol. 50, No.4, pág. 423-429. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10714839.2018.1551466>

FIFPro (2020). *Raising our game. Informe sobre el fútbol femenino*.
https://fifpro.org/media/fmdmahmw/fifpro-womens-report_spa-lowres.pdf

FRASER N. (2011). *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en una era "postsocialista"*. En Fraser, Nancy; Carbonero Gamundí, Maria Antonia y Valdivielso Navarro, Joaquín Miguel (coords.), pp. 217-254. Universidad de las Islas Baleares.

GAGO, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta limón ediciones.

GARTON, G. (2019). *Guerreras: Fútbol, mujeres y poder*. Capital Intelectual.

GARTON, G., Hijós, N. y Alabarces, P. (2021). *Playing for change: (semi-)professionalization, social policy, and power struggles in Argentine women's football*. Soccer and Society, pp. 626-640.
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14660970.2021.1952692>

GARTON, G. y Moreira, M. V (2021). *Football, nation, and women in Argentina: redefining the field of power*. Movimento, Porto Alegre, v. 27.
<https://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/109761>

GUTIÉRREZ, A. (1997). *"Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales"*. Editorial Universitaria, Universidad Nacional de Misiones.

HANG, J. (2020). *Feministas y triperas: Mujeres y política en el área de género del club Gimnasia y Esgrima La Plata*. Debates en sociología, (50), pp. 67-90.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13898/pr.13898.pdf

HANG, J. y Moreira, M. V. (2020). *Deporte, género y feminismos: rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual*. Ensamblés Otoño 2020, año 7, n.12, pág. 2-9, 2020. Disponible en:
<https://revistas.ungs.edu.ar/index.php/ensambles/article/view/315/377>

HIJÓS, N. (2019). *Ahora que sí nos ven: ¿ya somos negocio?* Espóiler Revista de Política, FSCO-UBA, 21 de junio de 2019.
<http://espoiler.sociales.uba.ar/2019/06/21/ahora-que-si-nos-ven-ya-somos-negocio/>

IBARRA, M. E. (2021). *“Somos futbolistas”: Disputas de sentidos en torno al fútbol en la ciudad de Salta durante los años 2014-2020*. 2021. Tesis (Doctora en Ciencias Sociales) en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.

INFOBAE (16 de marzo de 2019). *Conquista histórica: el día que "Fútbol Femenino Profesional" dejó de ser una consigna y se convirtió en una realidad*. <https://www.infobae.com/deportes-2/2019/03/16/conquista-historica-el-dia-que-futbol-femenino-profesional-dejo-de-ser-una-consigna-y-se-convirtio-en-una-realidad/>

JANSON, A. (2022). *La profesionalización en el fútbol femenino: del jugar por jugar al jugar en serio*. Aurelia Rivera.

LAMAS, M. (2020). *Dolor y política: Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Editorial Océano

MAJUL, D. *Abriendo la cancha: fútbol feminista y experiencias situadas*. Etcétera, Córdoba, N°8, 2021. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/33909/34343>

OLÉ (9 de febrero de 2019a). *Amenazan de muerte a Maca Sánchez*. https://www.ole.com.ar/informacion-general/macarena-sanchez-amenaza_0_nAy8S9apc.html

OLÉ (16 de marzo de 2019b). *La conquista del fútbol femenino*. https://www.ole.com.ar/futbol-femenino/futbol-femenino-tapia-anuncio_0_or94PDWaO.html

OLÉ (19 de mayo de 2019c). *¿Qué opinan las jugadoras de la profesionalización?*. https://www.ole.com.ar/futbol-femenino/futbol-femenino-profesionalizacion-afa_0_TGuBN1tvh.html

Página 12 (17 de marzo de 2019a). *Cambio de época: el fútbol femenino será profesional*. <https://www.pagina12.com.ar/181426-cambio-de-epoca-el-futbol-femenino-sera-profesional>

Página 12 (17 de marzo de 2019b). *El fútbol también es de las pibas*.
<https://www.pagina12.com.ar/181431-el-futbol-tambien-es-de-las-pibas>

PIS DIEZ, N. (2019). *La marea verde/violeta, lo popular y el contexto: una reconstrucción y algunos elementos sobre el movimiento feminista en Argentina*. Libertas, v.19, n.2. <https://periodicos.ufjf.br/index.php/libertas/article/view/28896>

PUJOL, A. (2019). *¡Qué jugadora!: Un siglo de fútbol femenino en la Argentina*. Ariel.

RIAL, C. y Almeida, C. (2023). *Football, lesbianianity and feminism in Brazil: subversive acts*. Soccer and Society, DOI <https://doi.org/10.1080/14660970.2023.2265200>

ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Editorial Paidós.

SÁNCHEZ, M. (2020). *El fútbol es mi rebeldía: Un sueño que se convirtió en lucha*. Montena.

SANTINO, M.; Haber, T.; Ossés, J. (2021). *Pioneras Argentinas: un pase a la historia*. Grupo Editorial Sur.

SCHARADROWSKY, P. (2014). *Las feministas y “su mirada sobre la Educación Física” femenina. Argentina, primeras décadas del siglo XX*. CAMBLOR, Ezequiel Pablo; RON, Osvaldo Omar; HERNÁNDEZ, Néstor Fabián; y otros, (coords.) *Prácticas de la Educación Física*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP), pp. 331-343.

TORRICELLA, A. (2024). *La reacción cultural y la cuestión de género*. En Grimson, A. “Desquiciados: los vertiginosos cambios que impulsa la extrema derecha”. pp. 147-168, Siglo XXI.

WILLIAMS, J. (2007). *A Beautiful Game*. International Perspectives on Women's Football. Oxford: Berg.